

BIBLIOTECA EN EL NIVEL INICIAL

Una red de puentes siempre en construcción

*Muy lejos de ser escritores, fundadores de un lugar propio,
herederos de labriegos de antaño pero sobre el suelo del lenguaje,
cavadores de pozos y constructores de casas,
los lectores son viajeros: circulan sobre las tierras del prójimo,
nómadas que cazan furtivamente
a través de los campos que no han escrito,
que roban los bienes de Egipto para disfrutarlos*

Michel de Certeau¹

Dentro del escenario de las políticas educativas:

El nivel inicial tiene la valiosa posibilidad de acompañar a los niños en sus primeros contactos con las instituciones educativas, las que de ahí en más, serán quienes los provean de aquello que - conforme a La Ley de Educación Nacional-, son sus derechos a recibir una *“formación integral”* que los ayude a *“definir su proyecto de vida”*, basado en valores de *“libertad, paz, solidaridad, igualdad, respeto a la diversidad, justicia, responsabilidad y bien común”*².

Nos parece importante destacar el concepto de *“formación integral”*, ya que el mismo, nos ayuda a pensar en los niños y las niñas más allá de las puertas de la escuela, teniendo en cuenta que todo lo que les brindemos servirá para la construcción de un concepto de vida que será percibido por cada uno dentro de un marco tan complejo como variado.

Otro de los aspectos a tener en cuenta para el tema que nos convoca se sustenta en los Núcleos de Aprendizaje Prioritario, que dejan la clara intención de *“propiciar la comunicación y expresión a través de diferentes lenguajes verbales y no verbales”*, así como *“la conformación de identidad personal y colectiva, promoviendo el reconocimiento de culturas, lenguajes e historias personal, familiar, local, provincial, regional y nacional”*³

Es por ello que los docentes tenemos la enorme responsabilidad de tender puentes hacia distintos mundos posibles, de ayudar a los niños y niñas a *“mirar”* la realidad de los escenarios que los circundan - y de otros que les son más lejanos e inalcanzables -, a través de diferentes lentes que les servirán para desarrollar, tanto el pensamiento lógico científico como el

¹ de Certeau, Michel (1980) *“Leer: Una cacería furtiva”* en **La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer** – Universidad Iberoamericana.

² Ley de Educación Nacional N° 26.206. (2007) Título I. Disposiciones generales. Capítulo I. Principios, derechos y garantías. Art. N° 8.

³ Ministerio de Educación de la Nación. (2004) *“Sentido de los aprendizajes en el Nivel Inicial”*. **Núcleos de aprendizaje prioritario**. Pág. 15

pensamiento narrativo literario. No debemos olvidar que en la historia del sistema educativo ha prevalecido el primero, dejando el mundo de los sentimientos, las emociones, las historias personales, las capacidades individuales en un plano secundario, lo que fortaleció el aprendizaje de contenidos disciplinares que a lo largo del tiempo fueron perdiendo significación en el mundo de la vida cotidiana. Y debemos hacer hincapié en que los primeros contactos del niño y la niña con el mundo, dejarán marcas y puntos de apoyo que servirán para el resto de sus vidas. Por eso, la necesidad de propiciar una mirada más abarcativa de la realidad.

Hipotetizando al respecto, podríamos pensar que frente a la imagen de un libro con planetas a todo color, un niño andamiado por una adulto, puede pensar en la Tierra como una parte del sistema solar; o, percibirla como una enorme pelota que junto con otras de diferentes tamaños se mueven armónicamente invitándolos a jugar. Tanto una percepción como la otra, harán eco en el docente, quien convocará a sus niños a indagar dentro del terreno científico – sosteniéndose en su formación disciplinar - pero que además podrá enriquecer el mundo de los niños y las niñas, proponiéndoles - a partir de diferentes lenguajes artísticos - pensar nuevos mundos posibles.

La biblioteca en el Jardín de Infantes, por lo tanto, es uno de los espacios ideales para brindarles esa posibilidad. El acercamiento al libro es el contacto con la palabra y con la imagen; pero también con los sonidos y el silencio, ya que los personajes que allí cobran existencia resonarán en cada niño y niña, provocando imágenes tanto visuales como auditivas. Un libro genera no sólo el encuentro con un soporte material, sino con una inmensa caja que resuena en cada quien, de múltiples y diferentes maneras.

El libro como vínculo entre los distintos actores sociales

A través de los distintos materiales que hemos compartido con los docentes, se ha valorado el espacio de la biblioteca en el Nivel Inicial, y se han brindado sugerencias a las instituciones en la tarea de la lectura, haciendo hincapié en que “los libros convocan, provocan, comunican” y que “lo que sucede entre los libros y las personas es un encuentro”⁴. También hemos dicho que más que enseñar “el placer por la lectura” se trata de “enseñar a socializarla, a compartirla”⁵; y que el docente, al tomar contacto con el libro, pondrá en juego su textoteca interior⁶.

Tras lo dicho, nos parece necesario rescatar el valor del libro como *vínculo* entre los distintos actores sociales que conforman el jardín: los niños,

⁴ Ministerio de Educación de la Nación. (2007). “Lecturas múltiples en la sala mustiedad”. **Cuadernos para el docente. La sala multiedad en la educación inicial: una propuesta de lecturas múltiples**. Ministerio de Educación de la Nación. Pág. 54.

⁵ Ministerio de Educación de la Nación. (2006) “La comunidad de lectores”. **Nivel Inicial. Volumen 1. Juegos y juguetes. Narración y biblioteca**. Pág. 112.

⁶ Ministerio de Educación de la Nación (2007). “El laboratorio fantástico” en **Nivel Inicial. Volumen 2. Números en juego. Zona fantástica**. Pág. 124

los docentes, los no docentes, las familias en general. Un vínculo que tiende puentes, que construye redes de significado en las que se encuentran tanto las semejanzas como las diferencias, en el que se pone en juego la posibilidad de la palabra. Palabra que se dice, palabra que se escucha, palabra que se entiende, que cobra sentido quedando en el aire para ser tomada por quien quiera asirla y volverla a resignificar.

La vida cotidiana de cada jardín se traduce en un cúmulo de experiencias en las que la comunicación utiliza diferentes lenguajes para expresar lo que se piensa, lo que se siente, lo que nos inquieta, lo que nos provoca miedo e incertidumbre; y también, lo que se sueña, lo que se desea, lo que se imagina. En este punto, el libro puede ser pensado también como una “experiencia” que ayuda a provocar todo tipo de emociones, a las que tanto los niños y niñas como los docentes, pueden dejar fluir.

La escuela en sus diferentes niveles, pero más específicamente el nivel inicial, sabe que los “alumnos” que ingresan son niños o niñas con un mundo interior ya habitado por distintas voces; por narraciones e historias que han circulado desde el momento de su gestación. Y el jardín será el lugar en el que esas narraciones puedan ser compartidas y socializadas con sus pares ayudándolos a enriquecer su capital cultural. Pronto aprenderán a ser estudiantes, a convivir en una institución con sus reglas y sus normas, las que irán cambiando a lo largo de su recorrido escolar. Sin embargo, es en la primera infancia en donde los adultos habilitamos en ellos la posibilidad de que se preparen para la diversidad y para pensar un mundo que, si bien se nos muestra conflictivo, aprenderemos a decodificar a partir de variadas significaciones.

¿Qué significa la presencia del libro en el Nivel Inicial?

Significa más que un objeto con una textura y unos colores para ser manipulado por los niños y las niñas, la compañía de un adulto; una voz que pronto estará lista para contar historias, para dar información, para pensar el mundo poéticamente. Significa riqueza de sonidos y silencios que adquieren nuevas jerarquías, ya que provocan imágenes, despiertan sensaciones, abren incógnitas, dejando preguntas que inquietan y que se resolverán o no, con la ayuda de otras voces. Por eso los puentes siempre en construcción.

Un libro olvidado en los desvencijados bolsilleros colgados de las paredes de la sala, les está diciendo a los niños y las niñas que no se molesten en acercarse a él. Así todo, siempre hay un niño que lo busca y lo interroga. Y tampoco falta quien se acerca a un adulto para pedir que se lo lea. Sin embargo no es ese el lugar ideal. Si ese lugar existiera, tampoco sería la quietud de una biblioteca bajo llave en la dirección o la preceptoría. Entre esos dos extremos, lo importante es ubicar al libro como un portador de historias, de voces que quieren gritar, cantar o recitar que ahí está: para ser leído, para ser deseado, para ser interrogado con pasión.

Un libro en el jardín maternal y de infantes, es una voz siempre distinta, un cuerpo que se mueve, una risa, una carcajada, un llanto exagerado, una voz

texturada de tristezas, un gesto con las cejas enarcadas, una boca que dice una “a” repleta de dientes o que susurra una “i” que arruga los labios hasta convertirse en “u”.

Pero también es un silencio cargado de significados, un momento de reflexión del docente con los niños, un conjunto de miradas que se cruzan intentando decodificar lo que dice y/o muestra el docente; son niños que hablan superponiéndose al texto; o es un niño acostado boca abajo jugando con un muñequito o buscando un juguete que se le perdió mientras escucha, lejana, la voz de quien lo cuenta. Sin embargo, esa aparente ausencia, tiene su oído abierto a la voz del docente, quien seguramente estará impactando en su interior, aunque parezca lo contrario.

Un libro en manos de un adulto significa tomar la decisión de leer, que en palabras de Jorge Larrosa no es ni más ni menos que “la decisión de que el texto nos diga lo que no comprendemos, es decir, lo que no sabemos leer”⁷. Un docente que ya conoce el sentido del texto y tiene previsto lo que va a ocurrir en el proceso de lectura a los niños, corre el riesgo de brindarles – de antemano - las respuestas que es necesario que los niños encuentren solos. Es por ello, que es importante tener en cuenta que esta posibilidad siempre está acechándonos y el gran desafío es dejar abierto el camino para encontrar nuevos interrogantes. La lectura previa del docente, entonces, deberá servir como punto de partida para obtener una buena interpretación a la hora de contar un cuento, aunque no, para inducir a los niños a unas respuestas preconcebidas y/o direccionadas.

Los niños/niñas de nivel inicial tienen una ventaja por sobre los demás niños del sistema educativo; y es que - tal como lo menciona Geneviève Patte -, son los mejores lectores, pues “*manifiestan espontáneamente una intuición muy acertada de lo que se puede esperar de un libro (...) saben muy bien que se trata de una experiencia y no de una adquisición de objetos de conocimiento. Por lo tanto, “van a vivirla plenamente y a procurar que dure lo más que se pueda”*⁸.

Es por ello, que es tarea fundamental del docente de esta etapa, capitalizar esa fortaleza para introducir a los niños y niñas en el mundo de la lectura y la alfabetización, más allá de que en sus hogares estén o no en contacto con los libros. La palabra autorizada del docente, acompañada de una predisposición lectora y un hábito cotidiano de vínculo con el libro, serán un modelo a seguir por los niños y las niñas en sus primeros años de infancia. Si es así, seguramente los docentes se detendrán a pensar de antemano y reflexionarán respecto de cuáles serán aquellas colecciones que van a formar parte de la biblioteca del jardín. Es en ese momento en el que comienza la compleja tarea de la selección.

⁷ Larrosa, Jorge (2003) . **Dar a leer, dar a pensar...quizá entre literatura y filosofía**. 1º Seminario Nacional para mediadores de Lectura. Ministerio de Educación de la Nación

⁸ Patte, Geneviève (2008). *Leer álbumes en compañía*, en **Déjenlos leer. Lo niños y las bibliotecas**. México. Fondo de Cultura Económica. Pág. 210.

Cuando seleccionamos un libro...

Estamos haciendo algo más que elegir arbitrariamente. Toda selección, ya sea de un tema a tratar, de un contenido a desarrollar o del título de una obra a compartir, implica un recorte ideológico y, además, una decisión de parte del adulto de qué es lo que un niño debe aprender o no. Es por ello, que en este nivel es necesario – quizás más que en otros - , tener en cuenta que el mundo que mostremos a los niños y niñas podrá enriquecer sus puntos de vista de la realidad, abriéndoles un panorama que los ayude a comprenderla en su complejidad; o bien, podrá coartarles el derecho a conocer.

Cuando creemos que los niños sólo son capaces de escuchar música “infantil”, de observar dibujos sencillos de flores y animales, o de escuchar nada más que palabras sencillas extraídas de su entorno más cercano, estamos diciéndole no sólo que “no puede”, sino que estamos restringiéndoles el maravilloso mundo del artista, que no ha realizado una obra pensando en acotarla a los adultos como únicos destinatarios. Estamos, en definitiva, sesgando su posibilidad de elegir.

Estos libros que hoy llegan al jardín, responden a una posible selección, a la que sería necesario que se sumen libros de autores regionales, locales, producciones de los niños, de los distintos integrantes de la comunidad, etc., ya que no son los únicos posibles. Lo importante es que los mismos tiendan puentes y despierten aún más el deseo de leer.

Es por ello que, sería importante que los docentes nos reconozcamos como agentes sociales y políticos, nunca como seres neutros o acríticos, a la hora de seleccionar y de tomar decisiones.

La construcción de un lector

Un niño o niña de nivel inicial es un lector. Aunque no el lector que será cuando ya las letras sean más que dibujos que acompañan ilustraciones. Desde el momento de su gestación circulan historias, narrativas que lo van constituyendo como parte de su entorno. Un niño o niña lee en los movimientos de los labios de quien lo arrulla con una nana, que hay un mundo a su alrededor; lee los ruidos y sonidos de su ambiente, las imágenes que se multiplican y se le presentan veloces en los nuevos medios de comunicación. Por lo tanto, al acceder a un libro, tiene un recorrido muchas veces insospechado por el docente.

Pero, así como decimos que los medios televisivos generan espectadores pasivos frente a una pantalla cargada de estímulos, la aparente quietud de un libro en las manos de un niño o una niña es no sólo un mundo en

permanente movimiento, sino un texto que espera que quien lo lee, le otorgue un sentido.

¿Qué significa esto para los docentes de nivel inicial, traducido en las actividades de la vida cotidiana? Que cada vez que leamos un libro, más allá de preguntar a los niños qué fue lo que escucharon – como tomando evaluación para ver si realmente estuvieron presentes – o pedirles que dibujen lo que se les contó, podremos abrir el juego más allá de lo que el libro dice y los haremos pensar, por ejemplo, sobre aquello que el autor no ha dicho, pero sí ha sugerido; o los estaremos invitando a construir textos que pudieron haber sido y quedaron en un plano secundario, historias que se encuentran escondidas en los distintos escenarios que cuenta el autor. La vida del libro sólo encuentra límites en aquel que no se siente atraído por viajar con él, al decir de Michel de Certeau.

La resignificación del espacio de lectura

Las instituciones educativas son en sí mismas, productoras de rutinas. Es por ello que las innovaciones siempre están corriendo el riesgo de naturalizarse. Específicamente, cuando hablamos de rutinas en el jardín maternal y de infantes, estamos instalando la idea de actividades automatizadas en las que no hay una intencionalidad pedagógica. Por lo tanto, se hace necesario complejizar las obviedades, resignificando las rutinas en actividades cotidianas, las que si bien necesitan repetirse para ubicar a los niños y niñas temporalmente, deben cargarse de sentido, tanto para ellos como para los docentes.

Es por ello que el espacio de lectura en voz alta y el contacto con los libros, deben ser tenidos en cuenta a partir de estrategias concretas en las que se jerarquice la presencia del mismo. Es sabido que los niños y niñas, encontrarán en el libro un asiduo compañero si efectivamente lo ven circular como una práctica cotidiana en los adultos. Y es precisamente ahí en donde la travesía lectora del docente, cuanto más rica sea y/o haya sido, más aportará a ser una influencia positiva en los niños.

Los mismos verán que los docentes necesitan del libro para las diferentes actividades que se realizan en la sala. También los verán comentar libros que han leído, con sus colegas y con otros miembros de la comunidad. Podrán compartir con él/ella y con los docentes de áreas especiales, todo lo que genera la lectura de un libro, así como lo que puede producir una película que se ha visto, en donde siempre se realiza una síntesis para ser narrada y sugerida a los demás.

Y habrá también, un espacio dedicado específicamente a la lectura de un cuento o una obra, o a la escucha de una música en particular, por lo que se deberá despejar la sala de la contaminación visual y auditiva que suele ser corriente en las instituciones. Cualquiera puede transformarse en un espacio destinado a la lectura, la narración, la apreciación de alguna obra o la reflexión, siempre y cuando esté pautado por todo el equipo de la institución. A partir de

la realidad concreta de cada jardín, habrá que posibilitar los medios a partir de negociaciones entre todos los que comparten los espacios.

En este punto, es muy importante que el personal auxiliar no docente, esté involucrado en estas decisiones y hasta en los proyectos institucionales. Porque en ellos hay un potencial enorme si se los tiene en cuenta en los lineamientos pedagógicos de la institución. Si todas las personas que comparten el proyecto de lectura están involucradas en él, sabrán que es importante no interrumpir cuando un docente está leyendo un cuento o está contando una historia; pero además, también podrán participar de la escucha en algún momento de la jornada, ya que para los niños y niñas, todos los adultos tienen el mismo nivel de participación en el hecho educativo.

Resignificar, por ejemplo, los momentos de inicio de la jornada, en los que muchas veces se cantan las mismas canciones día a día, que bien pueden ser un momento ideal para la lectura de poesías, rimas, adivinanzas, historias familiares, anécdotas, etc. O reflexionar respecto de los momentos en los que están esperando a que vengan a buscar a los niños y niñas, o a que los higienicen – en el caso de los más pequeños -, que – tal como se plantean - no son siempre los más adecuados para el momento de un cuento. Lo importante es tener presente que la lectura o la narración, requieren de un tiempo y un espacio a ser resguardados por el docente.

Una frase de Borges, rescatada por Michel de Certeau, puede servirnos para ubicar la función del lector y para dejar abierto un espacio a la reflexión. Con la misma, quisiéramos desear a todos los docentes que lean este texto, que su vínculo con el libro sirva de puntapié para el inicio de nuevos lectores en la primera infancia:

“una literatura difiere de otra menos por el texto que por la forma en que se lee”.

Bibliografía:

- de Certeau, Michel (1980) “Leer: Una cacería furtiva” en **La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer** – Universidad Iberoamericana.
- Larrosa, Jorge (2003). **Dar a leer, dar a pensar...quizá entre literatura y filosofía**. 1º Seminario Nacional para mediadores de Lectura. Ministerio de Educación de la Nación
- Ley de Educación Nacional N° 26.206 (2007). Título I. Disposiciones generales. Capítulo I. Principios, derechos y garantías. Art. N° 8
- Ministerio de Educación de la Nación (2006) “La comunidad de lectores”. **Nivel Inicial. Volumen 1. Juegos y juguetes. Narración y biblioteca**.
- Ministerio de Educación de la Nación (2007) “Lecturas múltiples en la sala multiedad”. **Cuadernos para el docente. La sala multiedad en la educación inicial: una propuesta de lecturas múltiples**.
- Ministerio de Educación de la Nación (2007). “El laboratorio fantástico” en **Nivel Inicial. Volumen 2. Números en juego. Zona fantástica**. Pág. 124

- Ministerio de Educación de la Nación.(2004) “Sentido de los aprendizajes en el Nivel Inicial”. **Núcleos de aprendizaje prioritario**.
- Patte, Geneviève (2008).**Déjenlos leer. Lo niños y las bibliotecas**. México. Fondo de Cultura Económica.
- Ricoeur, Paul (1998): **Tiempo y narración**, México, Siglo XXI.